

Ad hominem: representación narrativa del enemigo oficial después del 30S en Ecuador

Ad hominem: narrative representation of the official enemy after 30S in Ecuador

Ad hominem: representação narrativa do inimigo oficial após os 30 anos no Equador

Gabriel Hidalgo Andrade¹

Universidad de Los Hemisferios (Ecuador)

gahidalgoa@gmail.com

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2019

Fecha de recepción evaluador: 10 de enero de 2020

Fecha de recepción corrección: 31 de enero de 2020

Resumen

En el 2020 se cumple una década de la tragedia sucedida con el amotinamiento policial del 30 de septiembre de 2010. Según un informe del Ministerio de Salud, ese día hubo 10 fallecidos a escala nacional. Inmediatamente después de la recuperación del cauce constitucional, los poderes representativos intentaron beneficiarse políticamente de lo sucedido. En el presente artículo académico exploraré la elaboración de la imagen

¹ Constitucionalista y politólogo. Maestrías de investigación en la Universidad Andina Simón Bolívar y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Estudios de especialidad en comunicación política en la Universidad Complutense de Madrid y de maestría en Derechos Humanos en la Universidad de Los Hemisferios. Estudios doctorales en el Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca. Docente en la Universidad de la América y en la Universidad Internacional del Ecuador. Columnista en prensa, analista y asesor político. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2160-3866>

construida por el oficialismo alrededor de la oposición política al gobierno del presidente ecuatoriano Rafael Correa Delgado después de la rebelión policial del 30 de septiembre de 2010 o llamada también como 30S y sucedida en la ciudad de Quito. Responderé a qué registro discursivo corresponde la categorización a los acusados de ser los responsables del hecho y cómo utilizó el régimen este discurso maniqueo para generar una respuesta mediática que luego se convirtió en acoso público, encarcelamiento y persecución política.

Para lograr el objetivo de este trabajo utilizaré la narrativa inmediata del régimen ecuatoriano; estudiaré el primer discurso del presidente Rafael Correa luego de ser rescatado (2010-09-30), y la rueda de prensa posterior a estas declaraciones (2010-09-30); analizaré los enlaces ciudadanos nro. 190 (2010-10-02) y nro. 191 (2010-10-09) además de una entrevista concedida al programa “A solas” de Russia Today en español (2010-10-20) dedicada exclusivamente al tratamiento de la experiencia del 30 de septiembre de 2010.

Palabras clave: Rafael Correa, Ecuador, enemigo político, populismo, personalismo, 30S, linchamiento mediático, comunicación colusoria, encuadre narrativo.

Abstract

The upcoming year 2020 marks a decade of the tragedy resulted from the police riot of September 30, 2010. As reported by the Ministry of Health, that day were 10 deaths nationwide. Shortly after the recovery of the constitutional order, the representative powers tried to get a political benefit from what happened. In this academic article I will explore the development of the image built by the ruling party around the political opposition to the government of Ecuadorian President Rafael Correa Delgado after the police riot of September 30, 2010 in the city of Quito. I will answer in which discursive record is categorized those accuse of being responsible of the events and how the regime used this discourse to generate a media response that later turned into harassment, imprisonment and political persecution.

To achieve this objective I will use the immediate discourse of the Ecuadorian regime; I will study President Rafael Correa's first speech after being rescued (2010-09-30), and the press conference that followed these statements (2010-09-30); I will analyze the weekly Government streaming "Enlaces ciudadanos" (citizen links) no. 190 (2010-10-02) and no. 191 (2010-10-09) in addition to an interview granted to the “A solas” (Alone) program of Russia Today (2010-10-20) dedicated exclusively to the treatment of the experience of September 30, 2010.

Keywords: Rafael Correa, Ecuador, political enemy, populism, personalism, 30S, media lynching, collusive communication, framing.

Resumo

O próximo ano de 2020 marca uma década da tragédia resultante do tumulto policial de 30 de setembro de 2010. Conforme relatado pelo Ministério da Saúde, naquele dia foram 10 mortes em todo o país. Logo após a recuperação da ordem constitucional, os poderes representativos tentaram obter um benefício político do que aconteceu. Neste artigo acadêmico, explorarei o desenvolvimento da imagem construída pelo partido no poder em torno da oposição política ao governo do presidente equatoriano Rafael Correa Delgado após o tumulto policial de 30 de setembro de 2010 na cidade de Quito. Responderei em que registro discursivo são categorizados os acusados de serem responsáveis pelos eventos e como o regime usou esse discurso para gerar uma resposta da mídia que mais tarde se transformou em assédio, prisão e perseguição política.

Para atingir esse objetivo, usarei o discurso imediato do regime equatoriano; Estudarei o primeiro discurso do Presidente Rafael Correa após ser resgatado (30-09-2010) e a conferência de imprensa que se seguiu a essas declarações (30-09-2010); Analisarei o fluxo semanal do governo "Enlaces ciudadanos" (links para cidadãos) no. 190 (02-10-2010) e n. 191 (09/10/2010), além de uma entrevista concedida ao programa "A solas" (Sozinho) da Russia Today (20/10/2010) dedicado exclusivamente ao tratamento da experiência de 30 de setembro de 2010.

Palavras-chave: Rafael Correa, Equador, inimigo político, populismo, personalismo, 30S, linchamento da mídia, comunicação colusória, enquadramento.

“Los enemigos de Alfaro son ahora los enemigos de la Revolución Ciudadana”

Rafael Correa Delgado, Presidente del Ecuador

El Ciudadano. Periódico del Gobierno

17 de julio de 2009

“Señores, si quieren matar al presidente: aquí está, mátenlo si les da la gana; mátenlo si tienen valor... en vez de estar ahí en la muchedumbre cobardemente escondidos”

Rafael Correa Delgado, Presidente del Ecuador

Exclamaciones públicas desde una ventana del Regimiento Norte de la Policía Nacional el 30 de septiembre de 2010.

Introducción

La falacia *ad hominem* es un tipo de falacia lógica usada para impugnar las características de las personas en lugar de objetar los argumentos de sus afirmaciones (Barreto, 2007; Sánchez, 2010; Oswald, 2015). En la práctica política ecuatoriana la presencia de esta falacia en el discurso de los mandatarios se hace cada vez más frecuente si se estudian momentos políticos concretos de comunicación colusoria (Hidalgo, 2018).

El 30 de septiembre de 2010 un grupo de policías se amotinaron en unas instalaciones policiales al norte de Quito para protestar por motivos salariales. Inmediatamente el gobierno del presidente Rafael Correa introdujo en la opinión pública un conjunto de símbolos discursivos cargados de ofensas y acusaciones en contra de los manifestantes. Como eje transversal de su estrategia de descalificación posicionó la idea maniquea de una conspiración bien montada, protagonizada por un grupo de traidores y no de un levantamiento político de un grupo de policías desarticulados.

Enemigo es según la RAE (2001) la “persona que tiene mala voluntad a otra y le desea o hace mal”. Sin embargo en la coyuntura ecuatoriana, y en repetidas ocasiones, esta categoría ha sido un lugar común para el actual régimen desde que llegara al poder en el año 2007. En una visita a Cuba realizada en el 2009 el mandatario ecuatoriano acusó a la “burguesía local” de quedarse dentro del país y, en contraste con lo que sucedió en la revolución castrista, de ser la responsable de boicotear todas las iniciativas de gobierno desde adentro “a través de una llamada prensa libre que en verdad es prensa en función de ciertos privilegios e intereses; a través de supuestas cámaras de producción; a través de ciertos sectores de la iglesia; a través de supuestas organizaciones sociales” (Diario Hoy, 2009).

Como en estas declaraciones, gran parte del discurso del mandatario ecuatoriano se configuró en torno a una muy peculiar gramática de concepción del enemigo político

en Ecuador, sobre todo después de la experiencia del 30S en donde un grupo de policías protagonizaron un levantamiento que tuvo replicas a nivel nacional. Desde lo sucedido, el expresidente ecuatoriano utilizó tácticamente las variantes dicotómicas del *enemigo* frente el *patriota* para entronizar su discurso de la “revolución ciudadana” y oponerlo maniqueamente al de la oposición ecuatoriana, representada en partidos políticos, gremios profesionales, sindicales, estudiantiles, asociaciones campesinas, organizaciones, indígenas, medios de comunicación, etc.

La rebelión policial sucedida el 30 de septiembre de 2010 en Quito marcó un antes y después en la práctica política ecuatoriana. A partir de este hito se instala un modo en el actuar oficialista, de categorizar al adversario y de justificar su percepción judicial y mediática.

En este artículo académico responderé en qué registro discursivo fueron categorizados los calificados como responsables de las protestas del 30S y cómo utilizó el régimen esta narración para generar una respuesta mediática. Partiré del debate de las categorías de interpelación ideológica de Louis Althusser, de construcción del enfrentamiento de Ernesto Laclau y de dominación simbólica de Pierre Bourdieu para dar forma a este trabajo.

El texto se distribuye en cinco partes. En la primera se plantea la problemática de la categorización del enemigo en el discurso oficialista y un breve debate teórico. En la segunda parte se discute sobre el concepto que maneja el oficialismo sobre sí mismo, y de este frente al enemigo como adversario en permanente conspiración. Se plantea la temporalidad del “antes” y el “después” del gobierno en funciones en este momento, como herramientas narrativas manipuladas por el régimen con la finalidad de diferenciarse del adversario político.

En la tercera parte se plantea el problema de la atribución de responsabilidades en el “otro”. En esta sección se bosqueja la construcción del enemigo desde la lógica de la correspondencia y la reciprocidad. En la cuarta parte estudiaré al enemigo en el discurso oficialista estigmatizado como criminal y como ignorante político. En las líneas finales de esta parte estudiaré la emergencia de la figura del “falso policía” empleada por el presidente Correa en la circunstancia del 30 de septiembre de 2010.

La quinta parte esta dedica a hacer un corolario a manera de conclusiones del presente trabajo académico. En esta sección reflexionaré sobre la articulación del discurso inmediato en términos de construcción de una imagen del enemigo. La escena estará atravesada por algunos de los actores considerados por el oficialismo para encarnar su creación epistemológica del enemigo político y su circunstancia frente al gobierno en funciones.

Ejercicio de categorización.

Como consecuencia del amotinamiento policial del 30 de septiembre de 2010, el Jefe del Estado ecuatoriano permaneció retenido en el Hospital del regimiento policial

nro. 1 al norte de Quito. En un confuso incidente que duró alrededor de siete horas se generaron enfrentamientos armados en las inmediaciones de la casa de salud entre el personal amotinado de la policía y las tropas de militares y policiales leales al presidente Correa. “Este ha sido el día más triste de mi vida y el día más triste de este Gobierno, por la infamia de los conspiradores de siempre” acusó el presidente Correa, ya en el pretil de Carondelet luego de ser liberado (Diario El Comercio, 2010).

Desde este balcón utilizó una narración que enfatizaba en una agrietada dicotomía. Encumbró a su escolta y la comparó con los protestantes policiales a quienes calificó de “cobarde manifestación de criminales” (Ecuador Tv, 2010a). Agradeció el apoyo de la sociedad ecuatoriana contrastada con “cierta oposición retrograda” a su gobierno (Ecuador Tv, 2010a). A los policías de la protesta los culpó de sublevarse y de “jugar con algo tan valioso por algo tan banal [comparado] con el futuro de la patria” (Ecuador Tv, 2010a). En los momentos inmediatos al rescate todavía no había la seguridad de utilizar o no un discurso de acusaciones sobre un pretendido golpe de Estado.

En la rueda de prensa rendida el mismo día del rescate, en horas de la noche, el presidente Correa identificó a los autores del hecho e inmediatamente los acusó de ser los responsables de una “conspiración”. Afirmó que el alza de salarios a los sublevados es gestión del gobierno actual y que al escuchar la respuesta de la muchedumbre que dijo “eso lo hizo Lucio [Gutiérrez, ex presidente del Ecuador]” concluyó por eso que él supo “bien quién estaba detrás de esa conspiración” (Ecuador Tv, 2010b). Agregó que “claramente, no se trató de una legítima reivindicación salarial, sino de un intento claro de conspiración para desestabilizar al gobierno” (Ecuador Tv, 2010b).

Varias son las categorías generales que utilizó el presidente Correa para definir lo sucedido aquel día. Sin embargo, las categorías específicas se refieren principalmente (i) a los actores políticos que protagonizaron el hecho y (ii) al propósito del suceso. Como actores se encuentran los “grupos civiles de desestabilización, infiltración de grupos políticos, grupos corruptos y torturadores de la policía que atentan contra derechos humanos” (A Solas/ Russia Today, 2010).

Este ejercicio de categorización en el discurso del presidente Correa plantea una problemática en términos de reproducción ideológica. La categorización articula una diferenciación en términos de la interpelación ideológica de Althusser (2003, p. 139). En este espacio de generación discursiva el sujeto se interpela a sí mismo en la ruta del reconocimiento como sujeto. Así en este ejercicio los sujetos se representan imaginariamente en sus condiciones reales de existencia (Honneth, 2006, p 130). De esta forma el presidente Correa aseguró que los dirigentes de la revuelta no son ciudadanos que pacíficamente salieron a las calles para manifestarse sino que son policías procesados con medidas sustitutivas en causas penales abiertas en su contra por delitos cometidos en contra de los Derechos Humanos (A Solas/ Russia Today, 2010).

Esto lo justificó, en sus términos, por una supuesta presencia en la institución policial del gobierno de los Estados Unidos y a su capacidad de penetración en los

aparatos ideológicos del Estado (A Solas/ Russia Today, 2010). Según el mandatario, bajo estas fórmulas, el gobierno norteamericano logró penetrar en las fuerzas policiales con una concepción unificada de la ideología y de la clase dominante que aseguró la armonía entre los aparatos represivos y los aparatos ideológicos de Estado, lo que permite sostener la reproducción de las relaciones de producción dominante de esas ideas (Althusser, 2003, pp. 127, 130- 134).

Así logró el presidente Correa construir un escenario imaginario en donde se encuentran dos actores políticos enfrentados en permanente contienda y polarizados en un mismo discurso recreado por él. En este escenario pone frente a frente la imagen socialista del gobierno cubano con sus disidentes liberales; a las instituciones de extrema derecha estadounidense que, según sus acusaciones, financia a la oposición ecuatoriana, y al expresidente Lucio Gutiérrez como supuesto responsable de las protestas, frente a sí mismo y a su partido político.

En términos de Laclau, esta construcción de enfrentamiento emerge como el eje articulador de un conjunto de demandas individuales que se comunican en un punto de “identidad en la insatisfacción” frente a estos enemigos comunes. La experiencia del 30S (siglas para 30 de septiembre de 2010) irrumpe en el escenario político como vaso comunicante de estas insatisfacciones individuales. La incapacidad institucional de la Policía Nacional de garantizar el orden y la estabilidad democrática dan forma a este remolino de diferencias y demandas diferenciadas (Laclau, 2005, pp. 34- 46).

En sus expresiones, el entonces presidente Correa acusó al expresidente Gutiérrez de reunirse con los “gusanos de la Revolución cubana y con integrantes de la CIA e instituciones de extrema derecha estadounidense que financian a grupos de la oposición que saben que no podrán ganarnos en las urnas e intentan dar un golpe de Estado” (A Solas/ Russia Today, 2010). A todos se les culpa de perpetrar el intento de derrocamiento, y aquí se configura en el discurso del primer mandatario el propósito supuestamente visible del levantamiento.

En los términos de la dominación simbólica de Bourdieu estas relaciones de poder vehiculizadas en el lenguaje discursivo oficialista construyen una línea de significación y una imagen de un enemigo político visible como contendor frente a la conquista del poder. Estos dispositivos narrativos presentes en el lenguaje oficialista moldean lo deforme e interpelan su significado para provocar su sometimiento. De esta forma el régimen logra a través del lenguaje separar las aguas y alcanzar cierta legitimidad en una arena de convivencia social interrumpida por una acción de ilegítima violencia (Bourdieu, 2005, p. 82).

A través del discurso político el régimen buscó “naturalizar” las diferencias entre patriotas y cobardes, entre ciudadanos y criminales, entre víctimas y victimarios, entre simpatizantes y opositores, etc. El oficialismo emergió en esta escena como un especialista en la producción simbólica de legitimidades apelando a una posición litúrgica y mesiánica, cuyas condiciones sociales han sido correlativas a la circulación de símbolos opuestos en un discurso moralizante, logrando el reconocimiento de los sujetos dentro de

este discurso, y rechazando todo lo que esté por fuera de él (Bourdieu, 2005, p. 82). Así el entonces presidente Correa consiguió inocular lo más sensible del discurso populista en la opinión pública, aquel que se resume en la disputa maniquea entre los buenos y los malos (De la Torre, 2009; Savarino, 2006; Zanatta, 2014)

Conspiración permanente: ¿movilización desde arriba?

En el discurso oficialista de la construcción del enemigo se distinguen claramente los actores conspiradores de los no conspiradores. En los propios términos del mandatario, los primeros son expertos en perpetrar “golpes de Estado”, descartando que la medida estuviera movida por una protesta salarial, legítima o no. En sus términos, los actores de la protesta se alimentan de la nueva táctica de los “halcones de la extrema derecha de los Estados Unidos” creando condiciones de boicot permanente (A Solas/ Russia Today, 2010). Para el entonces presidente Correa, la capacidad de influencia de la derecha norteamericana alcanza a penetrar las esferas de la opinión pública ecuatoriana de tal forma que las fundaciones creadas con propósitos de cooperación son en realidad constituidas para “difamar distorsionando las cosas, transmitiendo ideologías como si fueran ciencia con los índices de libertad. La nueva forma de actuar aparece como grupos independientes, financiando a la oposición” (A Solas/ Russia Today, 2010). En ese sentido, los actores opositores al régimen en el contexto ecuatoriano no se escapan de un supuestamente evidente sometimiento a las órdenes de los grupos de presión extranjeros.

En el discurso del presidente Correa la conspiración a los gobiernos llamados por él como alternativos de América Latina es una constante. A esto le suma la presencia de actores deliberantes en la escena de la oposición política como maquinarias de “bombardeo permanente de pasquines y desinformación de medios de comunicación que en realidad son partidos políticos disfrazados de periódicos y canales de televisión” (A Solas/ Russia Today, 2010).

A los medios de comunicación los acusa de contender con él. Culpó a la prensa de transmitir “pura tontera, puro bla bla” (Correa, 2010a). En su discurso, los medios siempre tergiversan las noticias. Lo relevante en la acusación a los medios “no es lo que dicen sino cómo mienten” (Correa, 2010a). Para calificar a los medios de comunicación y a la oposición política, en repetidas ocasiones usa insultos como “mentirosos y sinvergüenzas” (Correa, 2010a).²

La respuesta del régimen ecuatoriano al momento de zanjar la tensión entre los grupos de presión y de gobierno, según Correa, se debía hacer a través de la aplicación de la ley (A Solas/ Russia Today, 2010). Sus enemigos políticos son tan poderosos, dice el presidente Correa, que los nuevos intentos de desestabilización podrían derivar en bandas paramilitares y atentados contra sí mismo y contra los ministros de Estado (A

² Desde entonces surgió la necesidad de impulsar un proyecto de ley de comunicación que limitara sensiblemente las atribuciones de los periodistas y los medios de comunicación que entró en vigencia en 2014 y que fuera reformado en 2019 (ver Hidalgo, 2019)

Solas/ Russia Today, 2010). Repetidamente señala un antes y después en la coyuntura política ecuatoriana. El después, por supuesto, estuvo marcado por la emergencia de su movimiento político en la escena electoral en el año de 2006 y lo que se denominó como Revolución Ciudadana. El antes consistía en un pasado oprobioso y el después en un presente y futuro luminoso solo posible por causa de su gobierno revolucionario.

Mientras que el antes es el periodo gobernado por la denominada por él mismo como “partidocracia”, este es el término utilizado por Rafael Correa durante la campaña de 2005. El término que todavía es usado con gran frecuencia es un sobrenombre empleado en contra de los partidos político antes de la llegada del movimiento político que entronó en la presidencia a Correa, el movimiento Alianza PAÍS. Este periodo está claramente asociado con un estado de irracionalidad y de desorden. Solo después de su apareamiento como líder político se empezaron a tejer las estructuras de un orden para un Estado ecuatoriano en proceso de creación. Así, lo que se encuentre por fuera de él, es decir por fuera de esta lógica de organización y recuperación del Estado desde la era *correista*, aparece como un germen de oposición política siempre nociva y alimentada por conspiradores del proceso de cambio encarnado por el “presidente ganador” de múltiples elecciones.

Para generar espacios de defensa, un “después” en permanente tensión con un “antes”, el discurso del presidente Correa incorpora al debate la necesidad de creación de estructuras políticas de reciprocidad entre pueblo y gobierno para evitar nuevas experiencias desestabilizadoras. Para evitar nuevos brotes golpistas la respuesta sería articulada, por ejemplo, en las adhesiones políticas forjadas con la reforma agraria. Para cumplir con su propósito “salvador de la patria” ha construido un lenguaje legitimador de sus acciones y en permanente legitimación de otras nuevas. El presidente Correa en seis años de gobierno ha convocado a tres plebiscitos arengado el discurso de la democracia directa (De la Torre, 2010). En uno de estos logró reformar totalmente la Constitución ecuatoriana e introducir una figura novedosa en la separación de poderes. Con el denominado como Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, que goza con el rango de poder del Estado, el presidente de la República tiene la ventaja de nombrar directamente a las más altas autoridades electorales, de control político y gasto público, de investigación penal, de juzgamiento constitucional, de casación y electoral (Hidalgo, 2012). Todo esto dando la sensación de que se realiza con concursos convocados por un poder denominado como ciudadano, pero sometido a las órdenes del poder presidencial. La redistribución de terrenos cultivables produciría un gran apoyo rural de tal manera que “cuando haya una clase de levantamiento como este se movilice el agro masivamente y que impida que un grupo armado intente imponerse por la fuerza en el país” (A Solas/ Russia Today, 2010).

Ese “antes” gobernado por un Estado de irracionalidad también confiere un significado lúdico. El “antes” es siempre triste, el “después” es siempre alegre. Para el discurso de Correa la experiencia del 30S buscaba recuperar las estructuras del poder pasado y por tanto regresar al régimen de lo triste. En sus mensajes se introduce esta misma idea de tristeza, desesperanza y desengaño. La sola idea de retorno al pasado

supone desconsolación para el mandatario quien es invadido por esta angustia. Para él, los niños también participan de este funesto propósito y han percibido su preocupación y estado de ánimo frente a esta importante dicotomía. Sobre esto el presidente Correa ha asegurado: “a mí me escriben niños diciéndome: señor Presidente recupere su sonrisa” (A Solas/ Russia Today, 2010).

Dialéctica del enemigo: víctimas y victimarios

El enemigo en el discurso del presidente Correa es un actor iletrado. Viene de las inhóspitas tierras de la animalidad, de la irracionalidad y de la tristeza. Al contrario, él mismo viene de los exclusivos círculos de la intelectualidad, de la iluminación académica y de la comprensión cosmopolita. Él no entiende las dinámicas de contención violenta. Las acciones de protesta policial representan una expresión marginal del comportamiento democrático experimentado por Correa en las aulas universitarias como estudiante, viajero y profesor universal. Su procedencia académica lo distingue de los demás actores y lo diferencia de ellos. Él dice: “yo vengo de la academia. Yo no vengo preparado para estas cosas” (A Solas/ Russia Today, 2010).

Además, la reciprocidad que es demandada en el discurso del entonces mandatario ecuatoriano raya en el patronazgo y en el acatamiento al buen benefactor. Otra vez: ellos son los malos, el presidente es el bueno, el mesías. En sus términos la protesta policial “se trata de una ingratitud por parte de este grupo duro que lo que menos le interesa son los sueldos porque tienen ingresos por corrupción mucho mayores (...) a ellos les interesa seguir con las torturas” (A Solas/ Russia Today, 2010).

Las acciones de protesta del 30S tuvieron un efecto pedagógico en la manera de entender la administración política para el primer mandatario. Ejercita en su discurso la diferenciación e indirectamente se señala a sí mismo como el punto de referencia moral. Para Correa lo sucedido le enseñó a “no subestimar la maldad humana” de la que él es salvo por su adiestramiento en los círculos de la alta intelectualidad y por su profusa moralidad. Él mismo se diferencia de estas acciones señalando un punto de distancia entre el *ser* –encarnado por él mismo– y el *no ser* del poder acumulado en una oposición política compuesta por un amplio abanico que abarca desde los grupos congresales, la oposición extraparlamentaria, los sectores sociales y hasta los manifestantes del levantamiento policial. A todos ellos acusa como “desesperados que están perdiendo su poder, se les están yendo sus privilegios de las manos, están dispuestos a hacer lo que sea para impedir el cambio en este país (A Solas/ Russia Today, 2010).

Nuevamente, en su discurso se encuentra acoplada la dicotomía de la víctima y del victimario. Su condición de presidente le confiere una aureola de santidad mesiánica y su formación académica confirma su situación de capacidad frente a los otros: los salvajes, los criminales, los tristes, los envidiosos. Casi litúrgicamente se ve a sí mismo en capacidad de culpar y exculpar; de diferenciar a víctimas y a victimarios; de acusar y por su propia mano juzgar de responsables a todos los actores de oposición a su gobierno.

Las víctimas en su discurso son todos aquellos que participaron en la causa oficialista, a quienes libra salomónicamente de cualquier responsabilidad por los actos de violencia generados. A ellos les dice que “debemos tener nuestra conciencia tranquila. No fue nuestra responsabilidad. Los responsables son los criminales, que disparan; no las víctimas, pese a que ciertos sectores con mucha miseria humana quieren confundir todo” (A Solas/ Russia Today, 2010).

Años después se ha podido comprobar que las armas de los leales al presidente Correa acabaron con la vida del policía Froilán Jiménez e hirieron gravemente a otros policías de los que el gobierno de Correa se ha desentendido (Plan V, 2016-09-05).

El enemigo como criminal y como ignorante político

En el discurso del presidente Correa el “enemigo” es un actor imperecedero. En el Enlace ciudadano No. 190 del 2 de septiembre de 2010, e inmediatamente después del levantamiento policial, sus expresiones lo confirman. A los manifestantes los reduce a “unas cuantas decenas de criminales, rezagos de la época de los Restrepo” (Correa, 2010a). Los acusa de ser ignorantes políticos por, según él, no haber “leído la ley y [que por este motivo] atentaron contra la vida del presidente” (Correa, 2010a). La lógica de diferenciación separa a los manifestantes convertidos en criminales “frente a centenares de ecuatorianos que fueron a salvar la vida del presidente” (Correa, 2010a). Unos encarnan el “pasado de salvajismo”, los otros son los instruidos, los letrados, la nueva patria en donde él es el referente del nuevo ciudadano, un nuevo mesías, un cristo moderno.

La diferenciación también alcanza los círculos de la prensa. Por ejemplo “los obreros de la comunicación, a diferencia de los dueños de las empresas de comunicación, estuvieron con el presidente” (Correa, 2010a). En este ejercicio de diferenciación entre buenos y malos, entre pasado y presente, emerge el verdadero “pueblo ecuatoriano que salió a defender la democracia” (Correa, 2010a).

El enemigo en el discurso oficialista está claramente definido por su ignorancia política, además de su filiación con la criminalidad. El presidente Correa aseguró tener la capacidad de olfatear a los ignorantes políticos y a los criminales. Esta circunstancia lo legitima como un gurú de la moralidad y de la “verdadera democracia” cuya clase es dictada al auditorio del enlace sabatino. En su exposición, el procesamiento del conflicto político se cierne por la vía de la protesta pacífica, y solo después por la vía de las urnas (Correa, 2010a). Aun así esta protesta es acusada en repetidas ocasiones como un intento de desestabilizar al gobierno y de asesinar al presidente por la ignorancia de la ley y en términos generales, por la barbarie de los manifestantes.

Para Correa, la institucionalidad democrática se encuentra siempre diferenciada de los actores políticos participantes en el levantamiento policial y en sus motivaciones. Advierte que “por un grupo de vándalos no vamos a desprestigiar a toda la policía” (Correa, 2010a). Nivelas las causas de los manifestantes con las mismas de las oligarquías que gobernaron el país en el pasado. Asegura que “la lucha de los policías fue a favor de los

explotadores” (Correa, 2010a). Mientras el gobierno nacional actual, afirma, ha sido el que más ha favorecido la institución policial, la respuesta de un grupo de “vándalos, criminales y desadaptados” es responder con “una puñalada en la espalda” (Correa, 2010a).

En el discurso de Correa la reciprocidad no está definida por la dinámica institucional, sino por las adhesiones a su persona, al culto a su personalidad, como ya lo hará Hugo Chávez en Venezuela (Márquez, 2004). Refiriéndose a los actos violentos aseguró, con la soberbia de un monarca, “no me pueden tratar así, yo soy el presidente de la República” (Correa, 2010a).

Hasta las formas de protestar fueron inapropiadas y descalificadas por el entonces presidente Correa. En su testimonio, al llegar al regimiento nro. 1 de Quito “nos recibieron con insultos que no tienen nada que ver: comunistas, abajo cuba” (Correa, 2010a). La supuesta emboscada y trampa política denunciada por el jefe de Estado ecuatoriano además de estar mal inspirada por la ignorancia en la ley, también incorporaba acusaciones inadecuadas como aquellas que asociaron los gritos de los manifestantes con las relaciones del gobierno del Ecuador con los gobiernos de Cuba y Venezuela.

Las relaciones del poder también están trastocadas en su narrativa personalista. Para Correa los policías no le deben obediencia a la institucionalidad o al alto mando que representa el presidente, sino a él como persona que ganado muchas elecciones. Pese a esto, para el mandatario hubo militares que defendieron la democracia encarnada en su persona. En sus expresiones, y a pesar de la embestida y del “lanzamiento cobarde de bombas lacrimógenas, nuestros colaboradores defendieron valientemente a su presidente” (Correa, 2010a). Evidentemente los “otros” no son colaboradores, están en contra de la democracia, intentando como fin único acabar con la democracia matando al presidente que es su única forma de personificación, y por tanto sus protestas, siempre asociadas al magnicidio, no son legítimas aunque se trataran de una protesta salarial.

En el discurso de construcción del disidente político los bandos están claramente distinguidos para el entonces presidente Rafael Correa. En este contexto de diferenciación el mandatario era el actor sensato y racional, mientras que los otros son los “desequilibrados, maniáticos, desquiciados”. En términos del presidente en el levantamiento hubo “una banda de policías criminales posiblemente infiltrados. Esa no era una protesta gremial porque las delegaciones que fueron recibidas no habían leído la ley; era un intento de desestabilización de un grupo que estaban totalmente fuera de sí” (Correa, 2010a). Es así como “grupos leales al gobierno entraron al Hospital y protegieron a su presidente a quien no dejaban salir” (Correa, 2010a). No a la democracia, a la institucionalidad, a la seguridad pública, a la paz ciudadana; no, ellos protegían a su presidente.

La retención del mandatario en el regimiento policial aporta una categoría adicional: la calidad atribuida por el mandatario como de “falso policía”. En cuanto las protestas se agudizaron y cambiaron de tono también se radicalizaron las acciones de los

manifestantes. Según el presidente Correa “esa gente desquiciada quería matar al presidente. Señores déjenos salir que esto será un reguero de sangre. Los únicos responsables son ese puñado de criminales llamados policías” (Correa, 2010a).

La afirmación es nuevamente un intento de pedagogía moralizante: “ojalá aprendan que con este gobierno nunca más volveremos a permitir esto” (Correa, 2010a). Así como para deslindar posibles responsabilidades dentro de cualquier investigación judicial, sentenció: “que nadie se engañe, que esos policías sublevados, criminales e infiltrados son los responsables de la matanza” (Correa, 2010a).

La definición del enemigo surge en la dicotomía discursiva articulada por Correa en sus definiciones: “cuánta valentía vimos ese día, así como cuánta traición y cuánta cobardía” (Correa, 2010a). Entonces emerge en sus expresiones el falso policía: “esta gente avergüenza a la policía nacional” (Correa, 2010a). Y los otros, los buenos policías, los que rescataron al presidente, son como la gran mayoría de policías, son como él mismo: patriotas, valientes y salvadores (Correa, 2010a).

En manos de estos “malos policías” se urdió el intento de matar al presidente: “ojalá a nadie le quede duda de que lo que se intentó fue un magnicidio” (Correa, 2010a). El “ojalá” utilizado por el presidente se convirtió en una orden para los medios de difundir las noticias de los procesamientos judiciales bajo este membrete y de los funcionarios penales de tipificar a los policías encausados bajo este delito y no otro. Así fue como un grupo de policías fue encerrado bajo estos cargos y luego liberados por falta de pruebas (El Comercio, 2014-08-01; El Comercio, 2018-09-10).

La diferencia entre buenos y malos en la construcción del discurso estuvo ahitada por el flujo de información y de desinformación acusado por el presidente a los “conspiradores de la estabilidad del régimen” (Correa, 2010a). Afirmó que “muchos de los policías que estaban en esta rebelión estaban engañados y desinformados” (Correa, 2010a). Otros muchos gritaban cobardemente ¡viva Lucio! (Correa, 2010a).

El discurso oficialista no solamente moduló la imagen de un enemigo político, sino que generó una respuesta para lo sucedido. El presidente Correa prometió que no permitirá “que esto vuelva a pasar, y tenemos que organizarnos para esto; el pueblo tiene que estar organizado. Estos bandidos y criminales pueden matarnos, pero no mataran nuestras esperanzas” (Correa, 2010a). Para el presidente Correa “estos son procesos contrarrevolucionarios azuzados por integrantes de Sociedad Patriótica” (Correa, 2010a). Agrega que “ellos se escondieron detrás de los criminales para crear desmanes y por último para asesinar al presidente, para mantener sus privilegios” (Correa, 2010a). Se refería al gobierno del expresidente Lucio Gutiérrez quien ocupara la presidencia entre el 15 de enero de 2003 hasta su derrocamiento el 20 de abril de 2005 y que se encontrara fuera del poder por más de cinco años. El entonces presidente Correa sentenció con su habitual tono de superioridad moral:

esto no fue una reivindicación por la pérdida de beneficios que aun si así hubiera sido ésta no es la forma de reclamar. En democracia se reclama pacíficamente, y si no se

corrige y creen que el gobernante está equivocado se lo sanciona en las urnas. Hoy los policías y militares pueden votar gracias a este gobierno, gracias a la revolución ciudadana. Así es como se responde en democracia; no tomándose los cuarteles, atentando contra ciudadanos indefensos, utilizando las armas contra el pueblo, las armas que les fue dada por el propio pueblo (Correa, 2010a).

Conclusiones

En el discurso del presidente Correa el “ignorante político” se diferencia del manifestante “desinformado”. Se distinguen por una supuesta intencionalidad: para él unos tienen un propósito conspirativo y los otros han sido convencidos a base de engaños. Para el entonces jefe de Estado, muchos de los manifestantes actuaron influidos, sin autonomía ni criterio, por otros actores políticos. En otros términos, lo sucedido fue un golpe a traición perpetrado por una mente manipuladora. Afirmó que en las mismas filas de manifestantes, los “buenos policías” se debían distinguir a los “falsos policías” para rechazarlos en sus lugares de trabajo en nuevos llamados a la confrontación, a la discordia y a la segregación. En sus términos, la experiencia del 30S “fue una puñalada en la espalda; yo estoy seguro de que los policías que me están escuchando recién se enteran de muchas cosas y se dan cuenta de cómo han sido engañados; ustedes queridos policías fueron manipulados por políticos inescrupulosos y por malos elementos policiales; [ustedes] deben ser los primeros en rechazar esos malos elementos que han destruido la imagen policial y la imagen del país” (Correa, 2010b).

En el Enlace ciudadano No. 191 del día 9 de octubre de 2010 se ratificó diciendo que “los acontecimientos del 30 de septiembre fueron como una espada en mi corazón. Estoy destrozado por dentro por las muertes. No más de mil policías que salvajemente tomaron las armas y dispararon a sus hermanos policías y militares” (Correa, 2010b). En la misma línea identificó a sus enemigos de la prensa y de la crítica política por no “dejar sus odios políticos y superar sus animadversiones al presidente” (Correa, 2010b). Para el mandatario la prensa formó parte de los actores políticos manipuladores.

El enemigo en los medios de comunicación son los pelucones y los politiqueros (Correa, 2010b). En muchas ocasiones el presidente ha manifestado que su presencia en el gobierno se justifica por la defensa y la representación de los intereses de las clases populares y no de estos grupos. Se diferencia de estos a quienes identifica constantemente con el mencionado Estado de animalidad, de salvajismo y de violencia, o al pasado de tristeza y desesperanza.

En sus palabras “nunca más por la fuerza de las armas se logrará nada” (Correa, 2010b). Su supuesta vocación pacifista se fortalece en un discurso de autocalificada ingenuidad política diciendo:

nadie sabía que era una insubordinación y un plan de golpe de Estado; fue cuando llegamos cuando nos dimos cuenta de la celada. Por supuesto, estando ahí el presidente no va a salir corriendo. No soy Lucio Gutiérrez, yo soy Rafael Correa. Yo represento a un pueblo digno, valiente, lleno de coraje; yo no represento a cobardes (Correa, 2010b).

Para él, la fuerza de su presencia disuade la formación de grupos de oposición armada y por tanto toma distancia de la violencia generada a partir de reacciones de exacerbación. Amenaza con someter a las protestas, todas ilegítimas, por la potencia de su voluntad y su muy particular racionalización de los hechos, habilidades materializadas en la institucionalidad del régimen y personificadas en él. En este sentido dijo que no permitirá “que aquí se nos armen grupos paramilitares. Con todo el poder del Estado sabremos combatir esas expresiones de fanatismo, de fascismo” (Correa, 2010b).

Reafirma en todo su discurso la preexistencia de un Estado de animalidad e iguala la situación política con un país gobernado por el salvajismo: “ya basta de creer que este país es la selva y que cualquiera puede hacer lo que se le da la gana. Aquí estamos en un Estado de derecho y se va a aplicar la ley para todos y todas” (Correa, 2010b).

En todas estas líneas emerge la imagen del “enemigo” como entelequia diferenciadora entre los buenos y los malos:

... además ha habido un efecto muy positivo; esto ha logrado unir a los verdaderos patriotas. Nos ha hecho ver claramente que el enemigo no está entre nosotros; no hay revolución sin contrarrevolución. Aquí se expresó claramente esta contrarrevolución en la gente que ha atentado contra los Derechos Humanos, atentados, secuestros, grupos que buscan mantener sus privilegios e intereses [vinculados a los] socialcristianos, sociedad patriótica... (Correa, 2010a).

Bibliografía

- Althusser, L. (2003). Ideología y aparatos ideológicos de Estado, en Slavoj Zizek (edit), *Ideología. Un mapa de la cuestión*, México: FCE.
- A Solas/ Russia Today (2010-10-20). *A Solas con Rafael Correa, presidente del Ecuador* [Video]. Disponible en: <https://youtu.be/RDEyTOpRQKQ>, acceso: 2019-05-12.
- Barreto, L. M. (2007). El socialismo del siglo XXI y los límites de las utopías en la racionalidad y la motivación humanas. *Colombia Internacional*, (66), 52-69.
- Bourdieu, P. (2001). *El Campo político*. La Paz: Plural.
- Correa, R. SECOM Ecuador. (02-10-2010a). *Enlace Ciudadano Nro. 190 desde Quito, Pichincha* [Video]. Recuperado de: <https://youtu.be/Kp6xqha7qkA>. Acceso: 2019-05-12.
- Correa, R. SECOM Ecuador. (08-10-2010b). *Enlace Ciudadano Nro. 191 desde Quito, Pichincha* [Video]. Recuperado de: <https://youtu.be/eXAena4W8kc>. Acceso: 2019-05-12.
- De la Torre, C. (2009). Populismo radical y democracia en los Andes. *Journal of Democracy en español*, 1(1), pp. 24-37.

- De la Torre, C. (2010). El gobierno de Rafael Correa: posneoliberalismo, confrontación con los movimientos sociales y democracia plebiscitaria. *Temas y debates*, (20), 157-172.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de: <http://rae.es>. Acceso: 2011-01-06.
- Ecuador TV (30-09-2010a), *Primer discurso del presidente Rafael Correa luego de ser rescatado* [Vídeo]. Recuperado de: <https://www.ecuadortv.ec>. Acceso: 2011-01-06.
- Ecuador TV (30-09-2010b), *Rueda de prensa del presidente Rafael Correa después de su primer discurso* [Vídeo]. Recuperado de: <https://www.ecuadortv.ec>. Acceso: 2011-01-06.
- Hidalgo Andrade, G. (2012). *El nuevo traje del emperador, relativismo y oposición entre representación y participación: estudio de la democracia ecuatoriana en contexto comparativo sudamericano (1978-2011)* (Disertación de maestría, Quito: FLACSO Sede Ecuador).
- Hidalgo Andrade, G. (2018). La comunicación del miedo: ¿Linchamiento mediático o comunicación colusoria? Análisis de una categoría ambigua en Ecuador. *Revista ComHumanitas*, 9(2), pp. 116-139.
- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría*, (35), pp. 129-150.
- Laclau, E. (1978). *Política e Ideología en la Teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005). *Populism: What's in a Name?* En Francisco Panizza (ed.). *Populism and the Mirror*. Nueva York: Verso.
- Márquez, T. (2004). Presidencialismo, autoritarismo y culto a la personalidad (Hugo Chavez y el ejercicio del poder). *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 10(2), 57-77.
- Oswald, S. (2015). Es muy fácil pasar por alto lo que no se está buscando: herramientas pragmático-cognitivas para el análisis de la influencia comunicativa. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 25(2), pp. 196-215.
- Sánchez García, F. J. (2010). Paralogismos y sofismas del discurso político español. La falacia política en un corpus de debates parlamentarios. *Anuario de Estudios Filológicos*, pp. 271-290.
- Savarino, F. (2006). Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas. *Espiral (Guadalajara)*, 13(37), 77-94.

Zanatta, L. (2014). El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19(2), pp. 29-44.

Fuentes hemerográficas

Diario Hoy, 2010-07-25.

El Comercio, 2010-07-02.

El Comercio, 2014-08-01.

El Comercio, 2018-09-10.

Plan V, 2016-09-05